



Edita: C.M.M. S.A. Redacción y oficinas: ALBACETE: Plaza de la Catedral, 6. 02001. Tifs. Redacción: 967 219311 967 219350. Fax: 967 210781. Administración: 967 210000. Fax: 967 248704. ALICANTE: Avda. Oscar Esplá, 4. 03003 Alicante. Tif. Centralita, 96 592 19 50. FAX Redacción: 96 592 22 48. FAX Administración- Publicidad: 96 592 22 82. CARTAGENA: C/ Puerta de Murcia, 8-2.º B. 30201 Cartagena. Tif. 968 50 44 00. FAX: 968 52 86 16. ELCHE: Maestro Albéniz, 10. Entlo. 03202 Elche. Tifs. 96 545 28 43, 96 545 28 49 y 96 545 24 57. FAX: 96 542 05 48. MURCIA: Camino Viejo de Monteaquedo-Edificio 'La Verdad'. 30160 Murcia. TELÉFONOS: Centralita, 968 36 91 00. Publicidad, 968 36 91 07. Distribución-suscriptores, 968 36 91 14. Administración, 968 36 91 16. FAX Redacción, 968 36 91 47. Correo electrónico redacción: lectores@la-verdad.com. FAX Publicidad, 968 36 91 11. Correo electrónico publicidad: publicidad.la-verdad.com. Difusión controlada por C.J.D. Depósito legal: MU-3-1958

TABLÓN DE BREVEDADES / TEXTO, DIBUJOS Y COLLAGES: DE ASENSIO SÁEZ



Libros

I
■ **En más de una ocasión** se ha asegurado que la cultura de la letra impresa se tambalea, que el libro tiende a desaparecer vencido por el televisor, la radio y el vídeo, por una parte; por otra, anulado por las confortables modernidades del ordenador, custodio de textos que no necesitan de incómodos estantes y lujosas encuadernaciones a juego con la tela del sofá. Nadie se lo cree, sin embargo. Ahí están los escaparates de las librerías, cada vez más desbordados de nuevos títulos. Otra cosa es, por supuesto, que éstos se lean o no, ya que, a fuer de sinceros, todos sabemos que la mayoría de los libros adquiridos van a la leonera o a manos de nuestra prima Pilarín, la jubilada, que se traga a gusto todos aquellos textos con los que tenemos la intención de obsequiarla.

Es decir, que de algún modo, véndese los libros. Harina de otro costal es que la literatura esté vigente, que no lo está. Que la literatura empieza actualmente a hacer aguas es cosa sabida de muchos. Leer hoy a Miró o a Gómez de la Serna o, por otra parte, a los actuales Cela o Umbral, no es lo mismo que echar un vistazo a las páginas más o menos livianas del *best-seller*, en las que se cuentan los entresijos del último escándalo político o sentimental. Verdad es, por otra parte, que un libro se vende hoy antes que por su texto por la oportuna dosis de su *marketing*, sacra palabra. A falta de éste, uno mismo se permitió orientar en cierta ocasión a un joven y bueno escritor que jamás se había comido una rosca. Caso nos hizo. Comenzó así a pulsar timbres, a hacer pasillos, a manejar inciensos, a pagar cenas... Cambió su estrella.

En otra ocasión, uno mismo fue invitado por el profesor Victorino Polo a colaborar en un interesante libro sobre el tema *Escribir en Murcia*, compuesto por cuarenta firmas inauguradas por la pluma de Roa Bastos y clausuradas por la de Camilo José Cela. Cerrando su propio trabajo, uno se permitió orientar al escritor novato -se sobreentiende buen escritor, cuidado-, señalándole precisamente los caminos más bien infalibles del *marketing*, advirtiéndole textualmente: «No te importe escribir con la punta del pie si luego dispones de la

suficiente cuquería para sabértelo montar». De algo le serviría el consejo, digo yo.

II

■ **Cumpliendo sus deberes** de ciudadana, la peripues-

ta y simpática viejecita ha intentado votar. Llegado el momento de depositar su voto en la urna correspondiente, ha advertido su lamentable error: el voto, a saber en qué lugar del universo mundo trasapelado, no ha aparecido en el interior de su bolso.

-¡Ya ven ustedes, juraría haberlo colocado aquí, junto a la barra de labios y la estampa de San Pancracio!

Amablemente ha rechazado entonces todas las orientaciones que la llevaban a elegir la oportuna papeleta, excusándose desde un gesto todavía coqueto:

¡Oh, no, muchas gracias! Servidora a quien de verdad desea votar es a Antonio Banderas!

III

■ **Esta mañana** lo hemos sabido: mejora de su preocupante enfriamiento la que en el desfile del pasado carnaval se disfrazó de Madre Eva.



IV

■ **Escalera de la existencia**, por la que unos suben y otros bajan. Eviten unos y otros el inoportuno encuentro.

V

■ **¿Es la escasez** de pelo o la pérdida de peine lo que decide a aquel caballero a peinarse



El minicuento de urgencia
El amante del mar

Nacido junto al mar, hacia el mar cada día enderezaba el vagabundo sus devociones y apetencias. Enamorado de su paisaje mariner, cuantas veces le proponían un trastuque de mar por tierra adentro, no dudó jamás en rechazar el cambio.

-¿Dejar el mar yo? Antes muerto.

Mal comido y peor trajeado, como personaje pintoresco pasaba a poblar el hermoso diorama mariner.

Por un plato caliente, un verso malísimo por el vagabundo inventado. Antes, fundiéndose en los azules, el chapoteo del baño diario, lloviese o tronase, pulseras de agua ciñéndole la curtida piel, niveas espumas coronando la bola de su cabeza calva...

-¿Qué es el mar para tí?

-Mi amor.

Manos compasivas, piadosamente hartas de pasar malos ratos alcanzando su lastimosa estampa, sus hambres a menudo, se decidieron a depositarlo, tras múltiples trapicheos y recomendaciones, en la gran residencia para desvalidos de la gran ciudad, ay, alejada del mar.

-Suerte la tuya, hombre.

-Por tu bien miramos.

-A un hotel de primera vas, como quien dice.

Enhorabuena por medio, feliz debía sentirse. Radio y televisión a la mano, ropa limpia, desayuno, comida y cena sobre blanco mantel. Tal un rey. A flor de labio siempre, eso sí, la terca pregunta:

-Y el mar? No veo el mar.

Meses después volvió a insistir:

-Nadie es uno sin el mar.

Escapó. La esperanza de ganar el brochazo azul de las aguas tras vencer muchos kilómetros, cumpliendo así su destino de vagabundo para el que hacía muchos, demasiados años, había nacido. Un zócalo añil cruzando de parte a parte el horizonte coronó su esfuerzo.

Insertado de nuevo en su paisaje, dejando su huella sobre la arena y su malísimo verso en el aire, lo podrá encontrar el lector si un día le apetece pisar la estampa mariner que con el nombre de Playa del Vagabundo se conoce.

con un tenedor?

VI

■ **Doloroso equívoco**, errata imperdonable en el libro de la vida de aquel primer bostezo junto a la persona amada.

VII

■ **La uva quiso** ser guinda, como leímos no recuerda uno en qué cuentecillo. Para ponerse colorada le basta hoy escuchar una conversación entre dos alumnos a la salida de clase.

VIII

■ **-La verdad** es que no me hago mucha ilusión con mi nieto. Estos niños empiezan hoy prometiendo mucho con el balón y luego se nos quedan sólo en un escritor de fama, en un médico de campañas, en un político de pro...

